5264

Los Hablocolores

32

DE

MODISMO

(FRASES Y METAFORAS)

PRIMERO Y ÚNICO DE SU GÉNERO EN ESPAÑA

COLECCIONADO Y EXPLICADO

POR

RAMÓN CABALLE

CON UN PRÓLOGO

DE

DON EDUARDO BENOT

(DE LA ACADEMIA ESPAÑOLA)

Este Diccionario consta de más de 60.000 acepciones

Cuaderno 17—Precio: 2 reale

(Contiene los pliegos 49 á 51)

ADMINISTRACIÓN

BIBLIOTECA DRAMÁTICA.

LOS HABLADORES.

ZARZUELA CÓMICA EN DOS ACTOS

ARREGLADA Á LA ESCENA ESPAÑOLA

POR

D. SALVADOR MARIA GRANÉS,

con música

DE OFFENBACH.

SEIS REALES.

MADRID:
IMPRENTA DE G. ALHAMBRA,
CALLE DE S. BERNARDO, 73.
1872.

PERSONAJES.

Doña Inés.
Doña Beatriz.
D. Carlos.
D. Mendo.
El Alcalde.
Pedro.
El Alguacil.
Acreedor 1.°
Idem. 2.°
Idem. 3.°
Idem. 4.°

ADVERTENCIAS.

Es propiedad del Editor; queda hecho el depósito que marca la ley.

Para la música, dirigirse á D. Francisco Sedó, *calle de Jesus y María, núm.* 4, *piso cuarto, Madrid*; quien se encargará de remitirla, mediante el pago adelantado; puede proporcionar partituras de canto y piano para los *Cafés-cantantes*, y partes de orquesta para aquellas empresas que lo soliciten. Expresad con claridad lo que se desea, á fin de avisar el coste que tiene la música.

ACTO PRIMERO.

El teatro representa una calle. A la derecha, en primer término, la casa de D. Mendo; al frente una hostería.

ESCENA PRIMERA.

D. Carlos, Acreedores

MÚSICA.

Acreedores. Paso, chito, chito, paso,
registremos bien:
descubramos donde
el bribon se esconde;
hay que dar con él.
Unos. Si, si, si, si,
Otros. Nada de cuartel!
1.° No, no, no, no!
2.° Hay que dar con él.
Todos. Cual cazador al jabalí
que seguir sus pasos hay;
si con él damos al fin,
no haya gracia, ni piedad.
En qué lugar se ocultará?
Unos. Por aquí....
Otros. No... por allí. (*Se alejan buscando.*)
Carlos. Quién vió jamás oh! adversos hados!
acreedores más malvados,
incansables, despiadados
contra el tímido deudor?
Vuelven ya!..
Siento un temblor!!. ...
Coro. (*regresa.*) Cual cazador al jabalí, etc.

ESCENA II.

D. Carlos.

HABLADO.

Se alejan!... Gracias á Dios! (*Yendo á la derecha.*)
He aquí el balcon de la beldad que adoro...

668504

~~618366~~

Inés!... Inés!... No se asoma. Estará su tio en casa. Si al menos, para entretenerme, pudiera entrar á almorzar en esta hostería, como acostumbraba hacerlo en aquellos felices tiempos en que me fiaban!... *Oh! tempora!...* Por las barbas de mis antepasados, sería chistoso que probase á enternecer á la hostelera, mientras el hostelero anda buscándome. Probemos. (*Pasando á la izquierda.*) Lucía! Encantadora Lucía!.. No me responde! Sin duda me ha conocido por la voz. (*Pasando á la derecha.*) Inés! Inesita! (*Pasando á la izquierda.*) Lucía! Luciita!... Nada!.. Ni por un lado ni por otro. Pues señor, esto no puede seguir así.

MÚSICA.

Sin amar no vive nadie,
nadie vive sin comer;
mas aquel que ama, y no come,
se divierte, por mi fé!
Yo, que estoy enamorado,
cómo mal, y vive Dios!
que el estómago me duele
y me duele el corazon.
Ay! Ay! Ay!
Pobre de mí!!
Si esto sigue así,
tendré que dejar,
aunque á mi pesar,
mi querido amor;
porque el hambre pide
lo que amor no dá.....
Aplácate yá
destino traidor!

HABLADO.

Ah! Si el amor no me retuviera aquí, hace ya mucho tiempo que hubiese abandonado estos lugares.... Pero no; no se dirá que D. Cárlos de Atienza retrocede ante los obstáculos. Venciendo cuantos se me presenten, penetraré en esta casa, y sabré conquistar el amor de mi adorada Inés.

ESCENA III.

D. Carlos, Inés.

Inés. (*Desde la puerta.*) Chist!

CARLOS. Es ella!.. Oh! radiante sol de mis sueños, que vienes á iluminar la noche de mi impaciencia!

INÉS. Silencio, por Dios! He podido escaparme un momento, para venir á veros. Mi tia ha salido, y mi tio se ha encerrado en su cuarto para contar dinero.

CARL. Agradable ocupacion!

INÉS. No tanto como vos os figurais, porque se trata de una multa, que le han impuesto, y debe pagar hoy, de resultas de una cuestion que tuvo con un vecino!.. Es de un carácter tan malo!..

CARL. Dígalo yo!... Hace quince dias que una mirada de esos bellos ojos incendió mi corazon. Desde entonces, solo he podido veros alguna vez, y para colmo de desdicha, me habeis anunciado que si vuestros parientes descubriesen nuestro amor, yo lo pasaría mal.

INÉS. Seguramente.

CARL. No hallais algun medio para ablandarlos?

INÉS. Ah! si fuéseis rico!

CARL. Lo seré dentro de poco, porque tengo un tio opulento, del cual soy el único heredero.

INÉS. Y es viejo vuestro tio?

CARL. Treinta años.

INÉS. Pues entonces vá para largo.

CARL. Al contrario. Mi tio es un loco que vive muy deprisa, que se bate por cualquier cosa, que corre mil aventuras, y esas son probabilidades en mi favor, mientras que un octogenario, se cuidaria, viviria tranquilo, y me haria aguardar mas tiempo la herencia.

INÉS. Vaya una teoría singular!

CARL. Es indudable. Todos los viejos mueren muy viejos. Solo los jóvenes tienen la probabilidad de morir jóvenes.

INÉS. Lo malo es, que yo temo que esas razones no convenzan á mi tio, ni á mi tia.

CARL. Tan endurecidos son?

INÉS. Tienen el alma de piedra.

MÚSICA

INÉS.
Es un estraño matrimonio;
pues una pareja tal,
ni el mismísimo demonio
la pudiera hallar igual.
El uno gruñe y rabia
sin comprender por qué;
regaña con su esposa,

me riñe á mí despues;
y cuando ya no encuentra
con quien armar belen,
consigo mismo riñe,
é injúriase tambien.

CARL. Vaya un tio!

INES. Es el mio!
Tal de la pareja
el marido es,
y creed que hice
un retrato fiel.
Mi tia charla, charla,
y charla sin cesar;
hablando se levanta,
se acuesta hablando más;
y cuando está dormida,
por no poder callar,
á voces sueña siempre;
tal es su vicio yá.
Digna del esposo
dicha esposa es,
y contad que os hice
un retrato fiel.
Ahora me voy, aunque dejaros siento.

CARL. Oh! dulce bien, espérate un momento!.

INÉS. No puede sér,
nos van á sorprender.

CARLOS. Que argentino son se oye! (*ruido de dinero*

INÉS. Me figuro que será
el dinero de la multa
que mi tio ha de pagar.

CARL. Qué delicioso retintin!

INÉS. No vendrá mientras no acabe.
Mas si todo al fin lo sabe.....

CARL. Se arma la de san Quintin.

HABLADO.

Voz de D. Mendo. (*dentro.*) Inés!.. Inés!...

INES. Mi tio!.. Idos... Que no nos vea juntos.

CARL. Adios, vida mia. (*Vase.*)

ESCENA IV.

D. MENDO, INES.

D. MEN. Hola, señorita, qué hacíais en la calle?

INES. Tomaba el fresco, tio.

D. MEN. Una jóven no debe tomar nada sin el permiso de sus

parientes. Adentro pues..(*A sí mismo.*) (Qué diria mi mujer si lo supiera?... De fijo no paraba de hablar en una hora.) Ea! Yo voy á salir; entrad para que os encierre.

INES. Si, tio. (*Inés entra en la casa con aire de humildad.*)

D. MEN. (*Cerrando la puerta.*) Qué inocente!

ESCENA V.

D. MENDO, *luego* BEATRIZ *y* PEDRO.

D. MEN. (*Cerrando un taleguito que lleva en la mano.*) Aquí están completos los doscientos ducados. Carillo me cuesta un momento de vivacidad!... El primero! Por un miserable bofeton que dí á mi vecino Don Cosme, la justicia me ha condenado á pagarle doscientos ducados. Vaya una justicia! Despues de todo no me arrepiento, y hasta quisiera que el bofeton hubiera sido mas fuerte, aunque me costase el doble; tal es la tirria que tengo al tal D. Cosme... En fin, hay que contentarse... (*Se oye dentro un altercado, en el cual habla muy deprisa Beatriz.*) Qué es eso? Creo reconocer la voz de mi mujer!

BEATRIZ. (*Continua hablando muy deprisa, como dirigiéndose á alguna persona que no aparece.*) Eso no impide que vos no me entendais, y que yo tenga razon, y que.. (*Reparando en D. Mendo.*) Ah! eres tú, marido?

D. MEN. Te parece regular, que á la hora que es, esté todavía mi almuerzo en esa cesta? (*señalando á la que lleva Pedro.*)

D.ª BEA. Voy á entrar á disponerlo al momento. Me he detenido un instante.

D. MEN. A charlar una hora, como de costumbre.

D.ª BEA. A charlar?... Dios mio! No tengo el hábito de hablar inútilmente; de seguro no encuentras una mujer menos habladora que yo; pero hay ciertas cosas que una no puede escuchar con sangre fria. Figúrate, que Doña Escolástica, el ama de llaves del canónigo D. Pánfilo, osaba sostener.... Vamos, si se me enciende la sangre de pensarlo!...

D. MEN. Acabemos, qué es lo que sostenia?

D.ª BEA. Que para hacer una ensalada, se debe echar el vinagre antes que el aceite.

D. MEN Y era eso todo?... Y á tí, qué te importa?

D.ª BEA. Cómo, qué me importa? Es que eso no se ha visto nunca, no señor; desde que se hacen ensaladas...

D. MEN. (*Interrumpiéndola.*) Mujer, la hora se pasa, y el almuerzo no se hace.

D.ª Bea. Bien, bien, ya se hará... Pedro, lleva todo eso á la cocina. (*Vase Pedro.*) Vamos, lo repito, cuando oigo decir tales cosas, la sangre se me arrebata... El vinagre antes que el aceite!...

MÚSICA.

No soy yo mujer,
ni necia, ni loca,
y con mi deber
cumplo siempre bien.
Ya podeis buscar
mujer como yo
en todo el lugar,
que no la hay, á fé.
Pero no tolero
en cualquier cuestion,
que ninguno tenga
mas razon que yo.
Cuando se me deja,
bien lo sabeis vos,
soy como una oveja,
y un alma de Dios.
Sé callar cuando conviene,
y un secreto sé guardar;
pero á veces una tiene
que gritar á su pesar.
Cuando de ofender se trata
hay que ser muy infeliz;
ó tener sangre de horchata
para no saltar al fin.
Por lo demás, detesto
á todo hablador,
execro al que molesto
vá siempre tras vos;
y sobre cualquier cosa
comienza á charlar,
y sigue, y no reposa,
y dale que le dás;
y sin tomar aliento,
en tono doctoral
habla de todo, y chilla,
y grita sin cesar;
y cuando se supone
que hizo punto final,
el parlanchin aprieta
y no acaba jamás.
No soy yo mujer, etc.

HABLADO.

D. MEN. Has acabado ya? Pues entonces, me parece que es hora de que yo almuerce.

D.ª BEA. Hum! qué pesado!.. Ya almorzarás. Jesus! Ni aun puede una hablar cuatro palabras! Bien dice tu sobrina, no mereces el trabajo que una se toma por tí.

D. MEN. Es verdad.

D.ª BEA. Merecias estar servido, como el canónigo D. Pánfilo.

D. MEN. (*Empujándola.*) Bien.

D.ª BEA. Y que te echasen el vinagre, antes que el aceite.

D. MEN. (*Siempre empujándola*) Bien. Voy á hacer un recado, y vuelvo en seguida. Que todo esté dispuesto á mi regreso.

D.ª BEA. Todo estará listo.

D. MEN. Bien, mujer, bien.

D.ª BEA. Uf! que calma tienes! Muévete, hombre; habla, contesta, dí si el vinagre se echa antes que el aceite, ó el aceite antes que el vinagre; ó el vinagre ó el aceite á la vez... (*Viendo que no contesta D. Mendo.*) Vamos, este hombre me frie la sangre! (*Entra en la casa.*),

D. MEN. Gracias á Dios! Ahora tengo probabilidad de almorzar.

D.ª BEA. (*Volviendo á salir.*) Ah! Dios mio!

D. MEN. Otra! Qué ocurre?

D.ª BEA. Que he olvidado traer la ensalada, tu plato favorito.

D. MEN. Pues mira, esa es la que debe echarse antes que el vinagre, y que el aceite.

D.ª BEA. Corro á comprarla... es cosa de un instante... la plaza está á dos pasos... (*Se vá hablando siempre; se oye durante algun tiempo su voz, que se pierde á lo lejos.*)

ESCENA VI.

D. MENDO, *luego el* ALCALDE *y el* ALGUACIL.

D. MEN. Dios mio!... Y siempre asi!... Eso no es una lengua!.. Es un castigo!... (*Viendo al Alcalde.*) Pero aquí viene el Señor Cristóbal, nuestro digno Alcalde, y su inteligente alguacil Toribio.

CRIST. El mismo.

TORIBIO. Los mismos.

D. MEN. Salud.

CRIS. Salud.
TORIB. Salud.
CRIST. (*A Toribio.*) Basta. (*Tapándole la boca con la mano.*)
D. MEN. Como vá de salud, señor Alcalde?...
CRIST. Asi... asi... Esta pícara temperatura!... Hace un calor sofocante.
D. MEN. Siento que os hayais molestado en venir; yo iba justamente á vuestra casa...
CRIST. (*Interrumpiéndole.*) Esperad. Apuesto que adivino á qué ibais. Ibais á llevarme el importe de la multa que se os ha impuesto, como reparacion de la ofensa inferida por vos á vuestro vecino D. Cosme.
D. MEN. En efecto. Eso es lo que habíamos convenido.
CRIST. Lo he adivinado al momento! Eh! Qué tacto!...
TORIB. Qué perspicacia!
CRIST. (*Tapándole la boca.*) Basta!
D. MEN. Ya debia estar hace rato en vuestra casa, pero desgraciadamente encontré al salir á mi mujer, y como es tan habladora....
CRIS. No digais mas. Apuesto á que lo adivino. Os detuvo para hablaros de esto, y de lo otro, y de lo de mas allá; os dijo que tal y tal, que por aquí, que por allá, que patatin que patatan, etc., etc.
MEN. Justo.
CRIS. Estaba seguro; eh! qué tacto!
TOR. Qué perspicacia!...
CRIS. (*Tapándole la boca.*) Basta. Yo tambien, Señor Don Mendo, tengo una esposa charlatana, si las hay.
MEN. Os compadezco, porque...
CRIS. No hay medio con ella de decir tres palabras seguidas.
MEN. Como la mia... Figuraos que...
CRIS. Apenas abrís la boca, os interrumpe!...
MEN. Conozco el método, tanto mas cuanto...
CRIS. Y cuando uno cree que ya ha concluido, empieza á hablar de nuevo.
MEN. (Caracoles! Pues él tampoco es mudo.)
CRIS. Decíais algo?...
MEN. Nada. He aquí los doscientos ducados. Bien pago un momento de vivacidad; pero vos me disculpareis... Mi mujer acababa de estarme dando jaqueca mas de dos horas... En fin, es un poco caro!
CRIS. Bah! Debeis dar muchísimas gracias, y estar sumamente agradecido, á que este negocio haya caido en mis manos; otro Alcalde cualquiera, no hubiese zanjado la cuestion con la misma destreza, la misma franqueza, la misma delicadeza, la misma...

TOR. Entereza.
TODOS. Qué alcalde!
CRIS. Qué tacto.
TOR. Qué perspicacia!
CRIS. (*Tapándole la boca como siempre.*) Basta!

MÚSICA.

CRIS. En cuantos pueblos Dios crió,
no hay un Alcalde como yo.
Nó, nó.
TOR. Nó, nó.
CRIS. Persigo siempre al vicio,
y en los asuntos del servicio
soy atroz.
TOR. Muy atroz!
CRIS. Así me llaman sin igual,
y hombre sobrenatural.
Soy un Alcalde especial,
original!
TOR. Original!
CRIS. Fenomenal...
TOR. Fenomenal!
CRIS. Piramidal!
TOR. Piramidal!...
CRIS. Soy el más conocedor,
emprendedor, y superior...
TOR. Emprendedor, y superior...
CRIS. Persigo y prendo al criminal,
con verdadero frenesí.
TOR. Si, Si.
CRIS. Y no tolero lo ilegal,
asi me valga un potosí.
TOR. No tal!
CRIS. Así me llaman sin igual, etc.

HABLADO.

CRIS. Ea, adios. Voy á acabar mi ronda... Sigo la pista á cierto bribon, que no se me escapará... Vuestra linda sobrina sigue bien?... Y mi señora Doña Beatriz, simpre tan guapa?... El primer bofeton que deis, lo arreglaremos mas barato... Qué diablo! Un bofeton de vez en cuando, desahoga la bilis, rompe la monotonía de la existencia, y la sabiduría de los magistrados hace lo demás. Presentad mis respetos á las señoras. Que el cielo os guarde, y os preserve de los importunos y de los habladores. (*Se vá hablando solo y sale seguido de Toribio.*)

ESCENA VII.

D. MENDO *y* D. CARLOS *luego.*

MENDO. Caramba! Pues este tambien es un hablador de primer orden! En fin, ya arreglé mi negocio. Entremos á almorzar. Con tal que mi mujer no se haya parado en el camino, á hablar con alguien!... Entonces no almuerzo hasta mañana.

CAR. (*Despues de asegurarse que no está el Alcalde, aborda á D. Mendo cuando este vá á entrar en su casa.*)

CAR. Perdon, señor caballero.

MEN. Qué deseais? (*quitándose el sombrero.*)

CAR. Cubríos, ó no diré una palabra más.

MEN. Ya estoy cubierto. (*lo hace.*)

CAR. Señor, soy un pobre hidalgo. Aunque he tenido tiempos mejores, hoy me encuentro en la indigencia. Acabo de saber, que vuestra gracia ha pagado doscientos ducados á un hombre, al que pegó un bofetón. Si eso es para vos un entretenimiento, pongo mi cara á vuestra disposicion, y os llevaré por cada bofetada, cincuenta ducados menos que el otro.

MEN. Hablais sériamente? Creeis que se abofetea á cualquiera, sin que lo merezca?

CAR. Y quién lo merece mas que el pobre? Quién mas digno de escitar el odio y la cólera? No es la pobreza causa de los delitos y de los crímenes, robos, hurtos, abusos de confianza, estafas, muertes, heridas y asesinatos? No es la pobreza el orígen del trabajo, esa gran plaga de la vida humana?... No es ella la que obliga á los hombres á ser zapateros, carpinteros, carboneros, cocheros, picapedreros, carabineros, alabarderos?...

MEN. Basta, basta por Dios! Pero, señor, qué plaga de habladores ha caido hoy sobre mí?... Y luego estrañarán que pierda uno la paciencia, y le multarán en quinientos ducados, si en un acceso de cólera, pega uno un bofeton á cualquiera, y le deshace una quijada?

CAR. Quijada habeis dicho? Con una de burro..., como vos sabeis, mató Cain á su hermano Abel, porque en aquella época no se conocian las espadas. Y reparad, de paso, que las heridas son de tres clases, leves, graves y mortales. Estas últimas son las peo-

res. Sin duda fué de estas la que hizo á Abel su hermano Caín. Las heridas se infieren con dagas, alabardas, flechas, pistolas, arcabuces...

MEN. Pero, en fin, qué es lo que quereis?

CAR. Señor, ya os lo he dicho; soy pobre, y si quereis tomaros la molestia de contar todos los pobres célebres, desde Job que....

MEN. No, no los contemos!

MÚSICA.

MEN. Qué hablador tan apestante!
No hay paciencia que le aguante,
El truhan es vive Dios!
charlatan como no hay dos.

CAR. La pobreza es tan cargante
que no hay hombre que la aguante;
no tener es, vive Dios,
calamidad como no hay dos.
La pobreza es un mal espantoso.

MEN. Pues...

CAR. Quien no tiene dinero, hace el oso.

MEN. Mas.....

CAR. Al contrario, el que logra ser rico...

MEN. Y.....

CAR. Respetado de todos será.
Será un genio, aunque sea un borrico.....

MEN. Es.....

CAR. Adulado del grande y del chico.

MEN. Si.....

CAR. Callarán en cuanto él abra el pico.

MEN. Oh!

CAR. Y su voz solamente se oirá.

MEN. Los.....

CAR. En el dia, señor, el dinero
entre todo fué siempre el primero.

MEN. Dios!

CAR. Porque viene terrible el casero...

MEN. Quien....

CAR. Y despues aparece el tendero.

MEN. Yo.....

CAR. Y tras él, el gallego aguador.

MEN. Pero.....

CAR. Y tambien se presenta el barbero.

MEN. Quien.....

CAR. Y despues el veterinario.

MEN. Cielos!

CAR. Panadero, curial, boticario,

Zapatero, portero y Satan.

MEN. Basta.

CAR. Y esto pasa en España, en Rusia y Siam.

MEN. Oh!... Basta, vive Dios!
que jamás escuché hombre cual vos.
Callad, y oid, por bien...
que he de hablar yo tambien!

CAR. Si, hable usted.

MEN. He de pedirle una merced.

CAR. Qué puedo, siendo pobre?

MEN. No es asunto de plata ni de cobre.

CAR. Pues hablad.

MEN. Escuchad.
Una mujer me ha dado Dios,
que todavía charla más que vos,
y chilla más que tres,
y me pone feroz.

CAR. Es una esposa
apetitosa!

MEN. Un dia voy á hacer
jigote á mi mujer;
y solo, vive Dios!
un hombre como vos
si se empeña en hablar,
la puede hacer callar.

CAR. Para ese objeto
me comprometo.

MEN. Pues cuente usté,
con mi amistad.

CAR. De veras, cuento?.....

MEN. Digo verdad.
En marcha, el tiempo pasa.

CAR. Sigo sin vacilar.

MEN. Vais á vivir en nuestra casa.

CAR. Gracias os doy, por tal bondad.
No hay más que hablar;
aunque yo estalle,
á esa mujer
haré que calle.
(Luego en la red
él caerá!)

MEN. Estoy seguro
que, sin que estalle,
á mi mujer
hará que calle,
y ya mi angusti..
terminará.

HABLADO.

CÁR. Vamos pues.

MEN. Un momento. Siento cierto escrúpulo... Para presentaros á mi mujer y á mi sobrina, porque tengo tambien una sobrina encantadora, francamente, no creo muy á propósito llevaros con ese traje.

CAR. Ah! os parece bastante...

D. MEN. Al contrario, me parece demasiado.....

D. CAR. Tal vez teneis razon. Prestadme un traje vuestro.

D. MEN. Un traje mio, quizá no seria bastante.....

D. CAR. O mas bien seria demasiado... (*Indicando que Don Mendo está mucho mas grueso.*)

D. MEN. Es muy posible. Venid conmigo á la ropería inmediata.. Voy á equiparos de pies á cabeza. (*Se oye ruido.*)

D. CAR. (*Mirando al fondo.*) (Diantre! Mis acreedores!...) Ya os sigo. (*Atraviesa corriendo, y desaparece por el primer bastidor.*)

D. MEN. No sigais tan deprisa, que no voy á poder alcanzaros.

(*Vase por el mismo sitio.*)

ESCENA VIII.

LOS ACREEDORES, EL ALCALDE *y el* ALGUACIL.

MÚSICA.

ACREEDORES. Señor Alcalde,
aquí venimos.....
Favor pedimos
contra un bribon.
No sea en balde,
Señor Alcalde,
como otras veces
la peticion.

CRIST. Callad,... callaos!
Chito!

CORO. Señor!.....

CRIST. No alboroteis,
no chilleis tanto!

CORO. Favor, Alcalde,
por caridad.

HABLADO.

CRIST. No hableis todos á la vez. Uno por uno. Vamos, á vér, de quien os quejais?

ACREEDOR 1.º De un intrigante; de un tal D. Carlos de Atianza.
TODOS. Atienza.
CRIST. Ya tengo antecedentes de él. Qué, le demandais?
ACREEDOR 2.º Que nos pague lo que nos debe.
CRIST. Perfectamente. *Jus persequendi quod sibi debetur*, como dicen las Institutas, libro....
TORIB. Cuarto.
CRIST. Titulo....
TORIB. Sexto.
CRIST. Basta! Acercad un sitial á vuestro magistrado, y esponed vuestra demanda. (*Toribio saca un sitial de madera de la hostería.*)
(*Al alguacil.*) Llamad á las partes.
TOR. (*Llamando.*) Martinez, Guzman, Lopez y Rodriguez, contra Atienza.

MÚSICA.

BARBERO. Yo soy el que le afeita
sin que me dé un real;
y diga todo el mundo,
si sé, ó no sé afeitar.
Le corto y rizo el pelo,
le suelo perfumar,
y por más que le pido,
se empeña él en no dar.
La cosa es bien sencilla
y no hay que cavilar,
que pague, y le prometo
no volverle á mirar.

PROVEEDOR DE TABACO. Yo soy quien le proveo
de cajas de fumar,
y aún el primer cigarro
se encuentra sin pagar.
Por cientos se los fuma
con gran facilidad,
pero en soltar dinero
hay gran dificultad.
La cosa es bien sencilla,
y no hay que cabilar;
que pague, y le prometo
no volverle á mirar.

ZAPATERO. De botas y zapatos
me debe un dineral;
chinelas, escarpines....
y qué se yo que más.
Y en vez de dar dinero,

con calma sin igual,
la cuenta dobla, y pide
calzado sin cesar.
La cosa es bien sencilla, etc.

ALQUILADOR DE CABALLOS. Dios sabe los caballos
de tiro y de montar,
que sacó de mi casa
mil años hace ya.
Con charla y con promesas
me supo embaucar,
pero ya no le fio,
si dinero no dá.
La cosa es bien sencilla, etc.

BARBERO. Calle! Si se ha dormido!

CORO. Me gusta la atencion;
nos ha escuchado usté?

CRIST. Y qué he de hacer al fin?
Ese hombre es un malsin.
Todo el discurso oí
y todo lo entendí.
Id las esquinas á guardar,
y á una señal aquí venid.
El hombre á quien buscais,
tiene un genio muy sutil.

CORO. El santo y seña, cuál será?

CRIST. (*Declamado.*) Será preciso encontrar una frase ingeniosa.

TOR. (*Canta.*) No alboroteis, no chilleis tanto!

CRIST. Toribio lo ha dicho,
la frase está ya;
esta frase, de seña
nos servirá;
yo creo que es buena
y que valdrá.

CORO En escuchando la señal
corriendo acuda cada cual.

CRIST. Estudiad ahora la señal
para que la comprenda cada cual.

TOR. No alboroteis, etc.

HABLADO.

CRIST. Ahora ya todas las avenidas están guardadas, escepto esta. Vamos á colocarnos aquí. (*Se sienta en el escalon de la puerta de D. Mendo. Toribio le imita.*) Vigilemos.

TOR. Vigilemos.

CRIST. (*Durmiéndose poco á poco.*) Dichosa la ciudad, que posee un magistrado tal como yo!... Alerta!

TOR. (*Dormido.*) Alerta está!

ESCENA IX.

Dichos, D. MENDO *y* D. CARLOS.

MEN. Ahora ya teneis mejor aspecto. (*Se oye á lo lejos el coro.*) Calle! Una serenata!

CAR. (La conozco... Es la cancion de los acreedores!)

MEN. (*Reparando en el Alcalde.*) Eh! Qué hacen estos sentados á mi puerta?

CAR. Diablo! El Alcalde!

MEN. Se ha dormido, con su alguacil.... Voy...

CAR. No... no les despertemos.

MEN. Teneis razon. Empezaria de nuevo á charlar. (*Va á abrir la puerta.*)

CAR. Soberbio!... Mis acreedores buscándome por allá, el Alcalde aquí durmiendo; y allí dentro, (*Señalando á la casa.*) el amor esperándome... Viva! (*Entra en la casa con D. Mendo.*)

CRIST. (*Dormido.*) Alerta!

TOR. (*Dormido tambien.*) Alerta está! (*Se oye á lo lejos el coro de los acreedores.*)

CORO INTERNO.

Vigilemos con cuidado
por un lado y otro lado,
que si no ha caido yá,
el bribon al fin caerá.

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

El teatro representa un salon, con puertas al fondo y á los lados. Muebles de la época.

ESCENA PRIMERA.

BEATRIZ.

MÚSICA.

Ah! que trabajo es ser casada!
A la plaza á escape me fuí,
mas de cien puestos he corrido
y sin descanso vuelvo aquí.
Y ahora tambien se necesita
que á mi esposo le dé de almorzar,
y que le aguante, si se irrita,
y si gruñe, ó regaña ó grita
lo sufra todo sin chistar.
Ah! Cuánto en mi pró
podría hablar yo!
Pero no, no, no,
que mi boca abra
no espereis á fé;
no hablaré palabra,
me resignaré.

HABLADO.

Pero es preciso darse prisa. Si no está todo listo para cuando mi marido venga, será capaz de decir que he pasado el tiempo en charlar, y Dios sabe que... Cómo!... todavía no está puesta la mesa? Inés! Dónde estará esa aturdida? Inés! Nunca se la vé cuando hace falta. Inés! Nada, no vendrá... Inés!... Inés!... Inés!... (*gritando.*)

ESCENA II.

BEATRIZ, INÉS.

INÉS. Tia!... Tia!... Tia!... (*Lo mismo.*)

BEA. Hola! Qué manera de responder es esa?

INÉS. Respondo, como me llamais.

BEA. Noto que te vas haciendo muy insolente!... El decoro y la modestia, son las principales propiedades de nuestro sexo.

INÉS. Muy bien.

BEA. Has de saber, que una niña debe escuchar con humildad lo que se la diga.

INÉS. Lo tendré presente.

BEA. Y no contestar, mas que cuando se la pregunte.

INÉS. Y es para decirme todo eso para lo que me habeis llamado?

BEA. No, señorita, es para deciros, que pongais la mesa. Cuando un marido no encuentra la mesa puesta á la hora de almorzar, eso es cosa de que se impaciente...

INÉS. Es verdad.

BEA. Y cuando se impacienta, es fácil que riña á su mujer primero, y á su sobrina despues.

INÉS. Esa razon me convence.

BEA. Pues no discutamos mas, y vé preparándolo todo.

INÉS. Pedro, la mesa. (*llamando.*)

BEA. Con tanto mas motivo, cuanto que tu tio puede volver de un momento á otro.

INÉS. Ya está en casa.

BEA. Cómo?

INÉS. Sí, le he oido hablar en su cuarto con alguno.

BEA. Quién es ese alguno?

INÉS. No lo sé; no le he visto... Pero justamente hácia aquí viene.

ESCENA II.

Dichas, DON MENDO *y* DON CARLOS.

MEN. (*A don Cárlos.*) Venid, querido amigo, venid.

CAR. (*Ap.*) (Al fin estoy á su lado!)

INÉS. (*Reparando en Cárlos.*) (Cielos! Es él!)

MEN. (Ya le he enseñado su leccion.)

BEA. (*A don Cárlos.*) Tengo sumo placer en conoceros, caballero.

CAR. El placer es todo mio, señora.

MEN. (*A Beatriz.*) Te presento, querida esposa, á uno de mis primos.

INES. Un primo? Cómo puede ser eso?

MEN. De un modo muy sencillo. Mi familia tiene tres ramas; la rama de los Figueroas, que es la principal, la rama de los Castros y la rama de los Nuñez; con esta última rama está entroncada la de

los Atienzas, y como esa rama es la de mi primo, he aquí por qué somos ambos de la familia, aunque de distintas ramas.

BEA. Sentaos y almorzareis. Lo demás, es andarse por las ramas.

MEN. (*A Inés.*) Vé á decir que preparen un cubierto más.

INES. Voy, tio. (*Aparte.*) (Yo estoy atónita!)

ESCENA IV.

BEATRIZ, DON MENDO, DON CARLOS.

MEN. Mi primo D. Cárlos de Atienza, viene á la córte á pretender, y le hospedaremos ínterin consigue su propósito.

BEA. Espero que D. Cárlos estará contento á nuestro lado, y nuestra hospitalidad le convendrá. Se la ofrecemos de todo corazon...

CAR. (*Interrumpiéndole.*) Y yo la acepto con toda mi alma, porque la hospitalidad no debe nunca rehusarse. Es el lazo que une á los hombres; no se mide por sus efectos, si no por la buena voluntad con que se ofrece, y por el reconocimiento con que se acepta.

BEA. Ciertamente, y...

CAR. (*Interrumpiéndola.*) De mí sé deciros, que desde el instante en que os he visto, me ha encantado vuestra benévola acogida, y me regocijo de hallar en esta casa, todo lo que puede confortar el alma y el cuerpo. En efecto, la gracia de vuestra fisonomía, y el perfume de vuestra cocina son dos, indicios que no pueden engañarme; pues así como uno puede adivinar los pensamientos en la mirada, en el brillo de las pupilas, en el menor gesto de la fisonomía, de la misma manera, y antes de haberlo gustado, puede uno juzgar de un buen plato, por el aróma que exhala, y por los suculentos vapores de que viene precedido.

BEA. (*A D. Mendo.*) Marido, qué hombre es este que me traes?

MEN. No hagas caso; él es así...

CAR. Ahora estoy impaciente por saber, qué tal os he parecido, señora.

BEA. Pues...

CAR. Yo odio los fingimientos; si me encontrais feo, podeis decírmelo; si me encontrais guapo, es inútil

que me lo oculteis; si os agrada el baile, bailaremos: si preferís el canto, cantaremos. En una palabra, aquí me teneis, dispuesto siempre á complaceros y á serviros.

BEA. (Pero, Dios mio! este hombre no calla nunca!)

ESCENA V.

Dichos, INES, *seguida de* PEDRO, *que trae una mesa servida.*

INES. Aquí está el almuerzo.

BEA. Pronto, á la mesa. (Es el único medio de taparle la boca.)

MÚSICA.

BEA. INES. CAR. *y* D. MEN..... } A la mesa, á la mesa, á la mesa.
Bien dijo el sábio aquel:
lo que mas interesa
á todos, es comer.
Comer, comer.

BEA. Al festin se os envita.
Debeis hacerle honor.

CAR. El hambre ya me escita
tan suculento olor.

MEN. Si un hablador tremendo
este muchacho es ya,
de fijo, que en comiendo
mas brios cobrará.

CAR. Mi hambre es atroz,
grande mi sed.

INÈS BEA Y MEN. Pues bien, reid, comed, bebed.

BEA. La boca tiene llena,
al fin, aunque con pena,
se resigna á callar.
Por lo visto, el tal mozo,
le produce mas gozo
el comer que el hablar.

INÉS. La boca tiene llena.
El gozo me enajena
viendo aquí mi galan;
y es natural mi gozo,
pues todo un guapo mozo
mostróme amante afan.

MEN. La boca tiene llena.
Al fin aunque con pena, etc.
(*Como la de Beatriz.*)

Ahora bien, vamos á brindar.

CAR. Del buen vino y de las flores
es la España el gran país;
alegría y sed de amores
nuestro sol infunde aquí.
La flor que nace, dice:—Amad.
El vino, dice:—Amad, gozad.
Igual es el destino
de la flor y del vino;
pero el tiempo que marchita
la corola de la flor,
fuerza al vino no le quita,
antes bien le dá vigor.

BEA. Ah! qué cancion!
Cuánta expresion!
Comed, señor, comed contento.

MEN. Ahora de hablar
y de charlar
llegó el momento.

BEA. Comed contento.

MEN. Hablad, pues.

BEA. Comed pues.
Hablad.
Comed.
Hablad.
Comed.

CAR. Es un festin seductor;
jamás comí mejor;
tan hermoso festin
por qué dará fin?
Yo saludo con pasion,
de todo corazon,
á mi ilustre anfitrion,
al *sine qua non*
que me dá el placer
de darme de comer,
liebre, pollo, pichon,
riquísimo salmon,
y vino de Jerez,
de nueve años ó diez.
Por todo lo cual, hoy
sinceras gracias doy,
y allí donde yo esté,
siempre repetiré:
Es un festin encantador, etc.
Pero hay otro gran placer;
cuando se acaba de comer,

un rato de conversacion.
A los postres, dá expansion,
pues como dijo no sé quién,
y el que lo dijo, dijo bien,
Dios al hombre solo dió
el privilegio de charlar,
por eso el hombre puede hablar
y el perro y el burro no;
lo cual no encuentro regular,
ni el motivo comprendo yo.
Habrá de fijo quien—me diga que tambien
oyó á cierto animal—decir «Lorito real.»
Una palabra ó dos—las dice, voto á brios,
un loro, mas despues—no sabe decir tres.
De la palabra el don,—solo en la Creacion
goza el sér racional,—como el hombre es tambien
el único animal—que sabe comer bien.
Es un festin, etc.
Y pues la gratitud—es una gran virtud,
tanto en la juventud—como en la senetud
gozad la plenitud—de mi solicitud.

HABLADO.

BEA. Marido, llévate á este hombre... Ya no le puedo sufrir!

MEN. Llevármelo!... De ningun modo. Pasará con nosotros una temporadita de cinco ó seis años.

BEA. Misericordia!

MEN. Ese es el tiempo que yo calculo que tardarán en darle un empleo.

BEA. Pero eso es indigno, es infame!... Oh! Prefiero ceder mi puesto... Me retiro, caballero... Inés, sígueme.

INÉS. Pero tia...

BEA. Niña, obedezca. (*Sale con Inés.*)

ESCENA VI.

D. CARLOS, D. MENDO.

MEN. Van á murmurar juntas, pero me es igual, (*A don Cárlos.*) Querido amigo, tendreis necesidad de remojar las fáuces; quereis limonada, naranjada, horchata?...

CAR. No, es inútil.

MEN. Ni siquiera tiene sed! Es un hombre infatigable! Ah! cuánto me alegro de haberos traido á mi casa!

CAR. (Me parece que este es el momento oportuno para declararme.) (*A D. Mendo.*) Debo deciros, mi querido señor D. Mendo, que...

MEN. (*Interrumpiéndole.*) No, no, nada de disculpas, querido amigo; mi mujer ya no está aquí, y por lo tanto es inútil...

CAR. Es que lo que yo queria deciros...

CRIS. (*Desde fuera.*) Dá su permiso el señor D. Mendo?

MEN. Adelante, señor Alcalde.

CAR. El Alcalde!... (Me partió!)

ESCENA VII.

Dichos, CRISTOBAL *y* TORIBIO.

CRIS. Héme aquí.

TOR. Hénos aquí.

CAR. (*Cristóbal y Toribio le saludan.*) (Qué políticos estan! Mi trage ha hecho su efecto. Diablo!... Si me conocieran!) (*Empiezan de nuevo los saludos,*)

MEN. Y bien, señor, á qué debo la honra de vuestra visita?

CRIS. Me ha ocurrido una idea..

CAR. (Si yo pudiera escurrirme...) (*Sube al foro.*)

CRIS. (*A Toribio, señalando á D. Carlos.*) (Observa... observa...) (*A D. Mendo.*) Deseo que en presencia mia, deis la mano á vuestro vecino D. Cosme, para probarme que ya no le guardais rencor.

MEN. Lo haré con mucho gusto, y mañana mismo...

CRIS. No, no, al momento; cuanto antes, mejor.

MEN. Enhorabuena. Esperadme aquí. No tardaré. El tiempo preciso para tomar el baston y el sombrero, y adecentarme un poco.

ESCENA VIII.

TORIBIO, D. CARLOS, CRISTÓBAL.

CRIS. Qué tal! Ha sido ingenioso el pretesto para introducirme aquí? Tienes ahi las señas de nuestro hombre?

CAR. (Me observan! Disimulemos.) (*Tararea.*)

TOR. (*Sacando un papel y leyendo.*) (Botas rotas.)

CRIS. (*Mirando á D. Carlos.*) Las de este son flamantes.)

TOR. (Codos rotos.)

CRIS. (Este los lleva enteros.)

TOR. (Ropilla deslucida.)

CRIS. (La de este es nueva.)

TOR. (*Siempre leyendo.*) Señas particulares.—Aire de pordiosero.)

CRIS. (Este tiene un aire de príncipe. Me recuerda á don Juan Tenorio, al cual no he conocido, pero del que he oido hablar mucho. Interroguémosle sin embargo. (*Alto.*) Há mucho que vuestra señoría vive en nuestra villa?

CAR. Esta mañana llegué á casa de mi primo D. Mendo.

CRIS. Ah! D. Mendo es vuestro primo? Y pensais permanecer mucho tiempo entre nosotros?

CAR. Si tal. El país me agrada mucho. La villa está admirablemente cuidada; y desde que se entra en ella, se adivina que el que la administra, es un hombre superior.

CRIS. (*A Toribio.*) (Se expresa muy bien!) (*A D. Carlos.*) No quiero ocultároslo por mas tiempo. .. Ese hombre superior. . . soy yo!

TOR. Somos nosotros.

CRIS. Basta.

CAR. De veras? Pues bien, señor; puesto que es al Alcalde á quien tengo el honor de hablar, debo de anunciaros un indivíduo, un tramposo, un tal D. Carlos de Atienza.

CRIS. Ah! bah!

CAR. Me debe un dinero, y no puedo cobrárselo.

CRIS. Ya sé yo algo de eso.

CAR. Esta mañana le encontré, le recordé la deuda, y por poco me dá una estocada.

CRIS. Cáspita!

CAR. Es un mozo que pincha á un hombre, con la facilidad con que otro se bebe un vaso de agua. Es un perdonavidas.

CRIS. (*A Toribio.*) Entonces, tú irás á hablarle en mi nombre.

CAR. Me ha citado en las tapias de la huerta de Jesús, pero, un demonio! No iré!

CRIS. (*A Toribio.*) Pues tú sí que irás.

TOR. Con doce corchetes.

CRIS. (*A D. Carlos.*) No sabeis, caballero, cuánto os agradezco las noticias que acabais de darme sobre ese tal D. Carlos. Figuraos que yo voy siguiendo su pista, y me han dicho que estaba oculto en esta casa.

CAR. Bah! Eso es inverosímil!

CRIS. Y añadian, que habia tomado un disfraz.

CAR. Con un hombre tan perspicaz como vos, de poco le hubiera servido disfrazarse.

CRIS. Oh! Yo daré con él... Es un seductor... Tiene una aventura amorosa, que le trae por este barrio.

CAR. De veras?

CRIS. Estoy seguro de que ronda á alguna bella; de fijo es alguna mujer casada.

ESCENA IX.

Dichos, D. MENDO.

MEN. (*Saliendo vivamente.*) Eh! quién es el que hace la corte á una mujer casada?

CRIS. Hablábamos de un tal D. Cárlos de Atienza.

MEN. (Atienza! Si rondará á mi mujer!)

CRIS. Desde aquí me parece ver á ese infeliz marido, que no sabe nada...

MEN. (Diantre! Seré yo ese infeliz?)

CRIS. Afortunadamente, estoy yo aquí. Venid, venid, señor D. Mendo.

MEN. (Dejarle aquí sin aclarar...) (*Alto.*) Preferiria quedarme en compañía de...

MEN. No te molestes, primo, te esperaré.

CRIS. Sí, sí, venid conmigo; vuestro primo os esperará.

MEN. Pues, á Dios, primo... (de tu primo, si le tienes... Por fortuna, Inés está con mi mujer.)

CRIS. Vamos?

MEN. Ya os sigo. (No tardaré en volver.) (*D. Mendo, Toribio y Cristóbal salen.*)

CAR. Gracias á Dios que se ván. (*Permanece en el fondo, oyendo la voz de Beatriz.*)

ESCENA X.

BEATRIZ, INÉS, D. CARLOS *en el fondo.*

BEA. Sí, señorita, quiero que me enseñeis esa carta.

INES. Pero tia...

BEA. Pronto... esa carta.

INES. Tomad. (*Dándosela.*)

BEA. Apuesto á que es cuestion de amoríos...

INES. Sí, tia.

BEA. Cómo, señorita, os atreveis á...?

INES. Pues por lo visto debe ser cosa muy natural, cuando lo habeis adivinado tan pronto.

BEA. Hola! Tambien os permitís discurrir?... Conque es decir, que amais á alguien, y quereis casaros?.. Dejarme sola... sin que tenga nadie á mi lado

con quien poder hablar un momento?... Y á ver... quién es ese galan?

CAR. (*Saliendo.*) Yo soy.

BEA. Gran Dios!... El hablador!

CAR. Yo mismo, que vengo á pediros la mano de doña Inés, vuestra bella sobrina, aquí presente y consentiente. He dicho; aguardo vuestra respuesta.

BEA. Pero maldito parlanchin, qué espíritu maligno te pone otra vez ante mis ojos?

CAR. (*Con la mano sobre el corazon.*) El amor!

INES. El amor?

CAR. Sí, el amor mas grande, mas puro, mas vivo, mas ..

BEA. Te callarás?

CAR. Con una condicion.

BEA. Habla. Y si puedes explicarte en dos palabras, te concedo lo que me pidas.

CAR. (*Abre la boca; y vuelve á cerrarla; despues, como tomando una resolucion suprema, dice señalando á Inés.*) Su mano!

BEA. Quieres casarte con ella?

CAR. Consentid, y os libro de mi presencia; sino... como vuestro marido os ha dicho, me quedo aquí seis años.

BEA. Seis años!... No; para evitarlo, casaria yo á todas las sobrinas del mundo... Pero mi caro esposo consentirá?...

CAR. Yo me encargo de eso... Despues del servicio que le he prestado...

BEA. Qué servicio?

CAR. Toma! El de haceros callar.

BEA. De hacerme callar!... Luego todo ha sido un complot?... Le aseguro que me las ha de pagar.

CAR. Recojo esa palabra.

BEA. Sí, quiero vengarme... pero al momento.

CAR. Eso es fácil.

BEA. Cómo?

CAR. Tengo un gran medio.

BEA. Cuál?

CAR. No hablar palabra.

MÚSICA.

CAR. No chistar! A callar!
Realicemos mi proyecto,
y vereis, sin tardar,
si dá seguro efecto.

BEA. Dispuesta á todo estoy.

CAR. Del plan ya tengo el hilo.

BEA. A reir cuánto voy!
CAR. Mas calma y gran sigilo.
BEA. Chist!
CAR. No chistar!
BEA. No chistar.
A callar.
CAR. Realizemos mi proyecto, etc.
Oid mi plan, señora. (*hablando á Beatriz al oido.*)
BEA. Es un plan singular.
CAR. Oidlo vos ahora. (*habla á Inés al oido.*)
INÉS. Yo, por mí,
lo haré asi.
LOS TRES. Mas chiton! Y misterio!
INÉS. Y BEA. Si, que el caso es muy serio.
No hay que hablar,
no chistar,
realicemos el proyecto, etc.

HABLADO.

CAR. (*poniéndose á escribir.*) Ahora, para acabar, cuatro letras al Alcalde, que vuestro criado las llevará.
BEA. Al instante. (*llamando.*) Pedro!
CAR. (*dando á Pedro la carta.*) Esta carta al señor Alcalde. Le encontrarás cerca de las tapias del convento de Jesus... (*dándole otra.*) Esta otra á su destino... Corre! (*Pedro se vá.*) Todo está arreglado.
INÉS. Ya viene mi tio.
CAR. (*Que quiere entrarse en la habitacion de la izquierda con Inés.*) Ocultémonos.
BEA. Pero cada uno en su lado, si os parece. (*cogiendo de la mano á Inés.*) Ah! señor marido, con que quereis hacerme callar..? Pues ya lo veremos. (*don Cárlos é Inés entran cada cual en una habitacion.*)

ESCENA XI.

DON MENDO, BEATRIZ.

MEN. (Está sola! Me alarmé talvez sin motivo.) Ah! sois vos, esposa mia? Ya está arreglado todo. Vengo de casa de nuestro vecino, y hemos quedado muy amigos. (*Mirando á Beatriz.*) Es maravilloso! Mi mujer me escucha sin interrumpirme! Qué gran hombre es ese muchacho!.. Y yo sospeché de él!... (*á Beatriz.*) Me ha costado algo cara la broma. Doscientos ducados!.. No son un ochavo... verdad!.. (*A sí mismo.*) (Y no me contradice!...) (*á Beatriz.*)

Pero ya estoy tranquilo... Mas vale así... No eres tú de mi opinion?.. (*Beatriz hace una seña de que sí*) Ni una palabra! Es una curacion admirable!)

BEA. (Me cuesta un trabajo no llenarle de picardías...)

MEN. Ha venido alguien durante mi ausencia?...

BEA. Han!.. hon!.. han!..

MEN. Eh! Qué significa?...

BEA. Han!.. hon!.. han!...

MEN. (Gran Dios! No puede hablar! La cólera la ha vuelto muda!.. Esto escede un poco de lo que yo me habia propuesto...) Beatriz... Beatriz!...

BEA. Han!.. hon!..

MEN. Eh!.. Vete al diablo! (*Reparando en la carta de don Cárlos que Beatriz tiene en la mano desde el principio de la escena.*) Pero, qué es eso?.. Una carta!.. (*Beatriz hace seña de que sí.*) Sin sobre... Es para mí?... (*Beatriz hace señas de que no.*) Para Inés? (*el mismo signo.*) Para tí? (*signo de que sí.*) A ver! Trae acá... (*mirando la carta.*) Cielos!.. Un billete de amor!.. Una declaracion!.. Oh! bien hacia yo en escamarme! Cómo se encuentra en vuestro poder esta carta?... (*Beatriz hace una larga pantomima grotesca.*) Qué decís?..

BEA. Han!... hon!...

MEN. No entiendo una palabra... Sin embargo... yo necesito saber... Conoceis al que os ha escrito esta carta? Sabeis dónde vive? *Beatriz hace signo de que sí.*) Muy bien. Dónde vive?... (*Beatriz hace señas de que tome el sombrero y el baston.*) Mi sombrero y mi baston? (*los toma.*) Muy bien. (*Beatriz hace seña de marchar todo derecho.*) Si... echo á andar todo derecho... (*Beatriz indica que tome luego á la izquierda, luego á la derecha, luego de frente, etc.*) Eh! Vete á paseo!... Vaya unas señas!... En fin, habeis visto á ese hombre? (*signo de que sí.*) Cuál es su profesion? (*Beatriz hace el ademan de dar estocadas.*) Mata toros?... Un torero en mi casa!.. Pero vos, qué le habeis dicho?... Qué le habeis hecho?... (*Beatriz hace grandes gestos, y acaba por dar á don Mendo una gran bofetada.*) Canario! Qué es esto?.. Ah! ya! Le habeis dado una bofetada? (*Beatriz hace seña de que sí, y se dispone á repetir.*) Bien, le habeis dado dos. Bien, basta, he comprendido. Decididamente esto escede un poco de los límites.... Inés!... Inés...

ESCENA XII.

Dichos, Inés *y luego D.* Carlos.

Men. Inés!... Inés!.... Ah! Hija mia! ... Si supieras! Tu tia se ha vuelto muda! (*Inés hace gestos de asombro.*) Eh! Cómo?.. A ver!.. Habla!.. Ni una palabra!.. Muda tambien como mi mujer! Dios mio!.. Esto es contagioso! Favor!.. A mí!.. (*don Cárlos aparece.*) Ah! Bribon!... Eres tú, seductor desvergonzado, el que viene á turbar mi paz doméstica!.. (*enseñándole la carta.*) Tengo pruebas. (*Don Cárlos hace señas de que no comprende.*) Cómo!... Tambien!.. El tambien!..

ESCENA XIII.

Dichos, Cristobal, Toribio *y luego los* Acreedores.

Men. Ah! Señor Alcalde! Llegais á tiempo... Vos que teneis tal tacto y tal perspicacia, me hareis justicia. (*Cristóbal hace seña de que sí.*) Perdonad... Me entendeis bien? (*Cristóbal hace seña afirmativa.*) Cielos!.. Y ván cuatro!.. (*Toribio hace seña de que sí.*) Cinco!!!.. Bondad divina!... Yo pierdo la cabeza!.. (*el Alcalde le enseña una carta, Don Mendo la toma con inquietud y la lee para sí.*) Gran Dios!.. He creido que yo tambien estaba mudo! (*leyendo.*) «Venid á casa de don Mendo. No hableis una palabra, y pongo en vuestras manos el hombre á quien perseguís.» Y quién es ese hombre?..

Car. Yo.

Cris. El!.. Me lo figuraba! Daos preso.

Car. Ya no es preciso. He ahí lo que yo esperaba. Escuchad. (*Los acreedores acuden por el fondo con los recibos en la mano.*)

MÚSICA.

Ya venimos á cobrar,
caballero.
Hoy nos ofrecísteis dar
el dinero.

HABLADO.

Men. Pero qué significa?..

Cris. Sí, esplicadnos...

Un Acreedor. El señor don Cárlos nos ha escrito dicién-

donos, que vos, (*á don Mendo.*) pagábais todas sus deudas.

MEN. Yo?.. Un demonio!

ACREEDOR. Y es muy natural, puesto que se casa con vuestra sobrina.

MEN. Con mi sobrina!

CAR. Consentid, don Mendo; Inés y yo nos amamos.

MEN. Ah! El billete amoroso era para ella?.. Mas vale asi!

BEA. Pues para quién otra podia ser?..

MEN. Calla!.. Mi mujer no está muda!

BEA. Sé callarme, cuando quiero.

MEN. Bueno es saberlo.

CAR. Vamos... un esfuerzo... Si me caso con vuestra sobrina... (*bajo á don Mendo.*) tendré á raya á vuestra mujer.

MEN. Consiento... y pago. (*al Alcalde.*) Todo se lo merece. El es quien ha curado á mi mujer de la manía de charlar.

CRIS. Mi mujer tambien tendria necesidad de él.

CAR. Pues bien, nos arreglaremos. Iré á almorzar á vuestra casa, y comeré aquí.

CRIST. Corriente.

MEN. Convenido.

BEA. Me contendré mientras comamos, pero me desquitaré en el resto del dia.

MÚSICA FINAL.

CAR.
Hay un eco que extasia
de placer el corazon,
mas que grata melodía
de dulcísima cancion.
Es el sonido embriagador
con el que sueña todo autor.
La pieza está acabada:
por Dios, una palmada.

TODOS.
Una palmada dad por Dios;
y mas contentos si dais dos.

FIN.

HISTORIA
A Y DIPLOMATICA
le la independencia
os Unidos hasta nuestros dias
(1776-1895)
POR
ERÓNIMO BECKER

ue acaba de ponerse á la venta, plio y fiel extracto los principales na con imparcialidad la historia sus defectos y expone con minu- lo referente á las relaciones exte- a, siendo, por tanto, de gran inte- r de un modo exacto el aspecto la cuestión cubana.
.º, 642 páginas, 8 pesetas.

ECOPILACIÓN
DE LAS
OS REINOS DE LAS INDIAS
adas imprimir y publicar
POR
I CATOLICA DEL REY CARLOS II

n, corregida y aprobada por la el Tribunal Supremo de Justicia, n de la Regencia provisional del

en folio, 50 pesetas.

ILOS ESPAÑOLES

pleta de todos los tomos publi- ociedad, de que se hallan la ma- dos.
os 38 tomos en 4.º—Precio, 900

ESCORIAL Á LA VISTA

GUÍA DESCRIPTIVA
DEL REAL
MONASTERIO, TEMPLO Y PALACIO
DE
SAN LORENZO DE EL ESCORIAL
ilustrada con 20 láminas autotipias y seguida de varias noticias curiosas para el viajero, por
Juan Noguera Camoccia
Un tomo en 8.º en cartoné.—Precio, 1 peseta.

NOVISIMO
DICCIONARIO DE LA RIMA
ordenado en presencia de los mejores publicados hasta el día, y adicionado con un considerable número de voces que no se encuentran en ninguno de ellos á pesar de hallarse consignadas en el de la Academia, por
D. Juan Landa.
Un tomo en 4.º mayor.—Precio, 6 pesetas.

EL PRACTICÓN
Tratado completo de Cocina
AL ALCANCE DE TODOS
Y
APROVECHAMIENTO DE SOBRAS
con un APÉNDICE que comprende el arte para el mejor aprovechamiento de las sobras, las reglas para el servicio de una mesa y el modo de trinchar y comer los manjares, por
Angel Muro.
Décimatercia edición, ilustrada con 240 grabados, y aumentada con 60 minutas de almuerzos y comidas para todos gustos y condiciones y algunas fórmulas completamente nuevas.

RARE BOOK
COLLECTION

THE LIBRARY OF THE
UNIVERSITY OF
NORTH CAROLINA
AT
CHAPEL HILL

PQ6217
.T44
v.245
no.1-32